

La conservación de estos magníficos fondos del patrimonio científico se ha debido a la increíble conjunción de una cadena de afortunadas casualidades a lo largo de más de ciento cincuenta años

el planetario, una pieza única en su clase, sólo supieron decir que ojalá tuviesen en su Museo uno igual”.

A ver el Museo, han llegado gentes de la República Checa, de Israel, de Irán, de Africa... todos han salido alucinados, al ver una colección tan bien surtida y conservada. Porque, además, el Museo “Juan Giménez de Aguilar” es un auténtico centro cultural que realiza toda clase de actos, en colaboración con una serie de instituciones como la Diputación provincial de Cuenca. Entre los últimos actos celebrados, destacan, por ejemplo, sendas exposiciones sobre el ex-primer ministro israelí, Isaac Rabin, o sobre el Muro Occidental de Jerusalén.

“La restauración, la ambientación, el montaje de las piezas forman un espacio único”, indica Amparo Ruíz, “y eso nos ha permitido hacer del Museo un centro de exposiciones abierto al público”. Un buen destino, después de tantos avatares y desastres, para una colección de la que podremos disfrutar en Albacete hasta finales del mes que viene, con una selección

de sus 33 mejores piezas.

El Planetario

Es, sin duda, la “estrella” de la exposición. Hoy, los planetarios son complejos sistemas ópticos controlados por ordenador. Pero, en el siglo XIX, se usaban modelos mecánicos móviles. Se situaba al sol en el centro, y se reproducía el movimiento de los planetas entonces conocidos, de los satélites alrededor de estos, y de algunos asteroides, como Ceres. Por medio de un preciso mecanismo de engranajes, se representaban las órbitas y la situación en el espacio de los diferentes objetos celestes que forman nuestro Sistema Solar.

Pero, además, el Planetario que se expone tiene una curiosa particularidad: Falta un planeta, el último del Sistema Solar, Plutón. Y eso es porque no fué descubierto hasta principios del siglo XX, cuando el astrónomo norteamericano Percival Lowell fué capaz de predecir su trayectoria y situarlo en el espacio, basándose en anomalías en la órbita de Neptuno que sugerían su existencia.

El microscopio

Aunque hoy se usan complejos microscopios electrónicos que son capaces de hacernos ver lo que ocurre en los universos infinitesimales de la Física de Partículas, lo cierto es que la inmensa mayoría de los microscopios que usan los científicos de todo el mundo son variaciones, un poco más complicadas, pero variaciones, de aparatos como el diseñado por Ernst Leitz (1843-1920).

